



## *Homilía –Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe<sup>i</sup>*

*Monseñor José H. Gomez  
Arzobispo de Los Ángeles*

*Catedral de Nuestra Señora de los Ángeles  
Los Ángeles, California  
12 de Diciembre de 2011*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Una vez más nos reunimos juntos como familia de Dios, en esta Misa y Mañanitas para alabar a nuestro Padre celestial y darle gracias a Jesucristo por el don de Su Madre, a quien nos envió en el cerro del Tepeyac hace 480 años.

Hoy, en Roma, nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, va a celebrar una Misa especial en la Basílica de San Pedro por nuestros hermanos y hermanas de Latinoamérica, por la celebración del bicentenario de la independencia de algunos países latinoamericanos

Y durante esta celebración, el Papa anunciara que al inicio del próximo año realizará una peregrinación especial a las Américas: a Cuba y México.

¡Esta es una hermosa noticia! Vemos una vez más cómo el Santo Padre quiere a nuestros pueblos, y cómo ve a nuestras naciones como el “Continente de la Esperanza”.

Hoy rendimos honor a la hermosa mujer del Tepeyac. Ella es la Madre de las Américas y Madre de todos los pueblos.

La aparición de Nuestra Señora de Guadalupe marcó un momento decisivo en la primera evangelización de nuestro continente.

*Today we gather to honor Our Blessed Mother of Tepeyac. She is the Mother of the Americas and Mother of all peoples. The apparition of Our Lady of Guadalupe was a decisive moment in the first evangelization of the American Continent.*

Ella vino a nuestras tierras pocas décadas después de los viajes de descubrimiento de Cristóbal Colón. Ella apareció en la imagen de una joven mestiza, con características tanto nativas como españolas, revelando de esa manera hermosa que ella es la madre espiritual de todos los pueblos, y especialmente de los pueblos del Nuevo Mundo.

Las lecturas de esta Santa Misa nos recuerdan que la Santísima Virgen María siempre ha estado en el centro del Plan de Dios para toda la historia de la humanidad, y en el centro de Su Plan para cada una de nuestras vidas.

En la primera lectura, escuchamos sobre la gloriosa visión de San Juan del libro del Apocalipsis. A Juan le fue revelado que María es el Arca de la Nueva Alianza y la Nueva Eva, la Madre Reina del nuevo pueblo de Dios, “vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.”

En su vientre, María lleva al Dios vivo. El Hijo que ella da a luz es el Ungido, el cual “regirá a todas las naciones con cetro de hierro.” Jesucristo vence a Satanás, “un gran Dragón rojo,” con “el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo.”

El Evangelio de hoy es la familiar historia de nuestra salvación: la Anunciación. Una vez más vemos que la historia de la salvación depende de María. Destinada al amor desde antes de la fundación del mundo, María es la Inmaculada Concepción, la llena de gracia, abierta a escuchar en su corazón la Palabra de Dios y cumplir Su voluntad.

Hermanos y hermanas, ¡Somos todos hijos de Dios! Esta es la hermosa verdad del Adviento y la Navidad. Este es el bello mensaje de la dulce Virgen del Tepeyac.

Hoy, durante este tiempo de Adviento, estamos llamados a ser como San Juan Diego, cuando recibió el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe.

*My brothers and sisters, we all are called to be children of God! This is the beautiful truth of Advent and Christmas. This is the beautiful message of the sweet Virgin of Tepeyac,*

*Today, once again, we are called to be like San Juan Diego, when he received the message from Our Lady of Guadalupe.*

Hace unos días en la celebración de toda la Arquidiócesis, pensábamos en Juan Diego y decíamos que él era un hombre sencillo que cumplía sus responsabilidades diarias.

No era poderoso ni influyente en el mundo. María lo llamó “el más pequeño de mis hijos”. Sin embargo, Dios tenía un plan para él que le era desconocido. Y así, San Juan Diego se convirtió en el primer gran evangelista del Nuevo Mundo.

Queridos hermanos y hermanas guadalupanos, una vez más reflexionemos en como cada uno de nosotros es el más pequeño de los hijos de María. Y así como lo hizo Juan Diego, Dios quiere que cada uno lleve su mensaje de perdón y amor al mundo.

Dios quiere que vivamos nuestra fe de manera normal, en nuestra vida diaria, empezando por las personas que tenemos más cerca.

*God wants us to live our faith in natural ways, in our ordinary lives, beginning with the people who are closest to us. He wants us to share our faith heart to heart — with a sincere smile, a truthful conversation, really listening to somebody, offering words of encouragement, doing little things to make life better for the people around us.*

*Through these little acts of love, we spread the love of God; we share with others the truth that we know — that we are all children of our dear Mother Guadalupe who always cares for us.*

Hoy especialmente, muchos de nuestros hermanos y hermanas están sufriendo. Estos son tiempos difíciles, especialmente en lo económico, y muchos de nuestros hermanos están desempleados o no tienen trabajo suficiente para vivir. Muchos de nuestros hermanos y hermanas viven con incertidumbre debido a su condición migratoria.

¡Necesitamos justicia para nuestros hermanos y hermanas! Necesitamos reformar las políticas, necesitamos cambiar nuestros corazones y actitudes: ser más acogedores con los inmigrantes que están a nuestro alrededor, tratarlos como hijos de Dios y celebrar sus muchas contribuciones al bienestar de nuestra nación en el ámbito económico, cultural y espiritual.

El pueblo inmigrante es una fuerza revitalizadora para el país. La falta de una reforma migratoria justa, humana y eficaz debilita el bien común de toda la unión americana.

Por eso hoy, en honor a Nuestra Señora de Guadalupe, con mis hermanos obispos Hispanos/Latinos, hemos escrito una nueva carta a todos nuestros hermanos y hermanas inmigrantes en los Estados Unidos. Alentamos a nuestros pueblos a mantener la fe, a nunca perder la esperanza.

*The immigrants are a source of renewal for our country. The lack of a just, humane and effective reform of immigration laws negatively affects the common good of the entire United States*

*So today, in honor of Our Lady of Guadalupe, I have joined my fellow Latino bishops in writing a new letter to all of our immigrant brothers and sisters in the United States. We urge our people to keep faith, to never give up hope.*

Nuestra Señora de Guadalupe sabe de las preocupaciones de sus hijos. Ella nos acompaña en nuestra jornada diaria. Lo que ella le prometió a San Juan Diego, nos lo promete a cada uno de nosotros: “No se turbe tu corazón. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra... en mi regazo? ¿Tienes necesidad de algo más?

Nuestra Señora de Guadalupe nos llevará a través de los desafíos de nuestra vida. Ella nos ayudará a vivir según el Evangelio.

Pidamos al Señor su gracia y el valor para ser bueno Guadalupanos. Pidamos la fortaleza para cumplir el Plan de Dios en nuestras vidas.

Se lo decimos una vez más, uniando nuestras voces y nuestros corazones en un grito de alegría y de amor a la Virgen de Guadalupe, a los Santos y a Nuestro Señor Jesucristo:

¡Que Viva la Virgen de Guadalupe!  
¡Que viva San Juan Diego!  
¡Que viva Cristo Rey!  
¡Que viva la Virgen de Guadalupe!  
¡Que viva la Virgen de Guadalupe!  
¡Que viva la Virgen de Guadalupe!

Nuestra Señora de Guadalupe, ¡ruega por nosotros! Amen.

---

<sup>i</sup> Lecturas: Apoc. 11:19a; 12:1–6a, 10ab; Luc. 1:26–38.